

Islas de historia. La muerte del capitán Cook: Metáfora, antropología e historia

Marshall Sahlins
Barcelona, Gedisa Editorial, 1988

Este bello libro de Sahlins refleja una preocupación generalizada en estos últimos años entre quienes se dedican a las ciencias sociales: el recelo, la desconfianza en las dicotomías de años atrás, sean estas estructura / historia, cambio / continuidad, sincronía / diacronía o símbolo / realidad empírica. También, aunque en estas páginas menos explícitamente formulado, el rechazo de tajantes fronteras entre antropología y otras materias afines.

Anhela más nuestra época síntesis que antítesis; cuando menos compromisos. Y, en efecto, diríase que el capitán Cook —o mejor, su suerte— encarna bien la metáfora de la síntesis: gran navegante y descubridor para los británicos, dios Lono para los hawaianos. Mas al tiempo que aquel está haciéndose mítico o actualizando el mito, éstos están penetrando en la Historia Universal, en el Sistema Mundial. Ya al final de este libro, que se nos hace corto, comprendemos plenamente el valor de la metáfora: su autor nos define la cultura como “la organización de la situación actual en función de un pasado” (pág. 144). Y tal concepción conduce a “la síntesis indisoluble del pasado y del presente, el sistema y el acontecimiento, la estructura y la historia” (ibidem).

La obra, miscelánea en su génesis, adquiere unidad gracias a la metáfora y a su análisis, al contrario de lo que suele ocurrir en libros de este género, y menos aún entre nosotros. Claro está, sin embargo, que sus partes integrantes ofrecen perfiles diferenciados. Vamos a dejar a un lado una relativamente extensa Introducción, con toda probabilidad menos obligada o necesaria de lo que su autor confiesa. Sirve, tal vez, para que el lector poco familiarizado con la evolución intelectual de Sahlins —y concretamente con su acercamiento crítico al estructuralismo francés— entienda ciertas digresiones teóricas esparcidas a lo largo del libro. En mi opinión, el valor de éste no estriba en ellas. Destacaré brevemente otras cuestiones:

Para empezar la finura analítica de Sahlins cuando nos muestra la trabazón, en la sociedad Hawaiana, entre el parentesco y la política a través del sexo, el amor, lo bello. *Aloha* es, a la vez, acto de amor y relación de subordinación política: “lo bello funciona como un paradigma natural de lo político” (pag. 34); “el amor es la infraestructura” (pag. 36). El conjunto de la estructura sociopolítica es negociable porque su basamento es tan movedizo como la pasión y el sentimiento; esta fluidez es la que permite a los nativos integrar, con facilidad y con amor, a los europeos en su mundo de relaciones y de símbolos. Y a ello contribuye decisivamente el mito,

ya que la realeza y la divinidad se concebían en Hawai como foráneas; también la realeza indoeuropea se concibió de ese modo (Sahlins parece querer completar así el círculo de sugestivas equiparaciones entre el mundo polinesio y el indoeuropeo que abriera Hocart y continuara Dumézil). Por eso “Cook había sido un mito antes de que fuese un hecho” (pag. 80). Estos son algunos de los datos etnográficos y algunas de las interpretaciones.

Quiero resaltar también otros aspectos de relevancia más general. Ante todo, una idea que circula por la obra: a diferencia de una concepción empirista del ritual, Sahlins contempla los ritos nativos más como expresiones de teorías que de realidades. De teorías cósmicas y también del orden social. De teoría política que es, en definitiva, la de nuestro propio pasado: el rey extranjero asume la realeza fuera de su tierra a través de su relación amorosa con la princesa nativa. Y esto, como dice Sahlins, antes de que fuese para nosotros un cuento de hadas, era teoría social. Por esta y otras vías, el autor reivindica la inclusión de materiales, aparentemente ingenuos o triviales, en una historiografía diferente a la usual en el mundo occidental. Con el mismo talante Sahlins da la vuelta a la interpretación convencional de la figura y de l destino fatal de Cook. Según aquella, los nativos se equivocaron al tomar al capitán por dios de la fertilidad. Sahlins muestra, por el contrario, cómo una sucesión de errores por parte de los británicos condujo a tal desenlace; la muerte del dios (Cook) Lono vino a poner las cosas en su lugar, ritualmente hablando.

En otro sentido resulta reconfortable que Sahlins haga amplio uso de autores como Frazer y Hocart, otrora bestias negras del funcionalismo. Nobleza obliga, sin duda, dados los temas de este libro —deicidios periódicos, ritos de investidura regia... Temas que quizá hagan que su autor haya optado por narrarnos no “lo que sucedió realmente” (pag. 82), si bien aclara que lo que narra puede ser más importante desde un punto de vista histórico. Es una opción tan lícita como cualquier otra, pero acarrea un costo innegable; dejar de lado casi por completo la cara sucia de lo que “sucedió realmente” tras el contacto y la posterior colonización de las Islas Sandwich. El lector queda más bien en ayunas respecto al destino de la paradisíaca *aloha* de los contactos iniciales. La contrapartida a la ofrenda y el amor indígenas se tradujeron en enfermedades y epidemias que redujeron pronto a la población de las islas a un 20%. Ello estuvo acompañado de la vertiginosa occidentalización y cristianización de los hawaianos, fenómenos estos a los que contribuyó decisivamente el gran conquistador y unificador nativo Kamahameha I, el llamado Napoleón hawaiano; una figura quizá impensable si no se hubiera producido el contacto, y a la que, sin embargo, este libro presenta, repetida pero fugazmente, como algo casi del todo autónomo.

Para terminar, unas breves palabras sobre la versión castellana. Es de agradecer que un libro nada barato como el que nos ocupa esté, en general, bien traducido; ciertos vocablos —pocos, por fortuna— revelan traducción acelerada, cuando no penosos anglicismos. Otros fallos, tampoco abundantes bien es verdad, requieren una llamada de atención a la editorial de cara a la supervisión profesional de futuras traducciones. Dado que el libro va dirigido a un lector al menos medianamente culto, tal vez sobre la nota de la traductora (pag. 11), aclarando que una referencia a *Alicia* procede de un famosísimo libro. Faltan, sin embargo, otras aclaraciones, por ejemplo los términos *gumsa/gumlao* aparecen (pag. 48) en el contexto de una amplia referencia a la Grecia de la época heroica; el lector que no sepa el origen extremo oriental de tales

conceptos y de su amplio uso por Edmund Leach, podría imaginar en ellos realidades o raíces indoeuropeas. Pero es peor aún que una referencia, comprensible para iniciados, a un tipo de enlace matrimonial de los llamados asimétricos (con una hija del hermano de la madre de ego) aparezca, sin aclaración, como "matrimonio MBD" (pag. 101, nota 22), esto es,

con las iniciales de los vocablos ingleses correspondientes. Algo lamentable si uno recuerda aquel hipotético lector al que ha habido que instruir respecto al bien conocido personaje de Lewis Carroll.

Enrique Luque Baena

Democracia y Política exterior en España

Roberto Mesa

Madrid, Eudema, col. Actualidad, 1988

Para consuelo de afligidos y aviso de navegantes, *Democracia y política exterior en España* es, en principio, un libro oportuno: proporciona una reflexión construida al hilo de los acontecimientos que han conformado la política exterior de la España democrática. Se trata de una recopilación de artículos que, al cubrir todo un período histórico —desde la muerte de Franco hasta 1987— pleno de significación tanto en lo que se refiere a la situación política interna como a la política exterior (inseparables o ineludiblemente convergentes según el autor), supera los análisis sectoriales, publicados hasta la fecha con profusión, sobre los distintos hechos que en materia internacional han afectado a España, ofreciendo una visión global y clarificadora de la política exterior española.

Sin embargo, hubiéramos preferido del profesor Mesa la publicación de un libro que desarrollara con amplitud las ideas que se apuntan en éste. Una disquisición teórica sobre cuestiones como las posibilidades de transformación de la política exterior de un país en el que, como en el caso de España, se produce un cambio de régimen, o un análisis profundo de la relación siempre polémica entre política interior y política exterior, hubieran contribuido a llenar un vacío desolador de estudios actualizados sobre relaciones internacionales. Por otra parte, echamos en falta una reflexión actual sobre los temas tratados, con la perspectiva que aporta el paso del tiempo y la consumación de hechos que entonces, cuando se publicaron los artículos que configuran *Democracia y política exterior en España*, eran sólo posibilidades.

Finalmente, hubiera sido un acierto incluir la referencia de cada escrito, o al menos la fecha de publicación que, de otra forma, hay que ir adivinando a lo largo de la lectura. Con todo, el discurso de Roberto Mesa en esta y otras materias siempre es interesante por lo que la lectura de *Democracia y política exterior en España* no sólo no es vana, sino que garantiza aportaciones originales.

Comienza por ponernos en antecedentes con un artículo dedicado a la política exterior franquista, de la que propone una periodización fundada en los órganos encargados de ejecutarla. Así, distingue tres grandes periodos (1940-42; 1946-57 y 1957-69) a lo largo de los cuales se configuran —a través de

las personas que ocupan la cartera de Exteriores y que cuentan con especial relevancia a pesar de la constatación del hecho de que en los regímenes autoritarios, en general, las decisiones en materia exterior emanan directamente del Jefe de Estado— las líneas maestras de lo que sería la acción exterior española, cuya directriz ideológica inmutable fue, durante los casi cuarenta años de Régimen, el anticomunismo militante. Otros autores, como el profesor Aldecoa¹ han efectuado diversos intentos de análisis de la política exterior franquista a partir de su disección en períodos sobre bases distintas: evolución de los hechos o consecuciones de la política exterior más que sobre las personas concretas. No obstante existe una coincidencia entre ambos, que señalan como fundamentales en la política exterior española, los períodos en los que Martín Artajo y Castiella ocuparon el Ministerio (1945-57 y 1957-69 respectivamente).

La cuestión fundamental que se plantea el autor, después de apuntar la posibilidad de que la España de Franco fuera más bien objeto que sujeto de las relaciones internacionales (pág. 18), es la de la conexión y la necesidad de coherencia entre la política interna y la política exterior; la divergencia entre ambas llevó al fracaso, o al menos a la ausencia de resultados positivos concretos, la labor del ministro Castiella que, sin embargo, "supuso el único intento consciente de llevar a cabo una política exterior original" (pág. 26)².

Llama la atención, con la perspectiva del tiempo, leer las propuestas que plantea el profesor Mesa como base para iniciar, después de la muerte de Franco y con el desmantelamiento de su régimen, una política exterior democrática. En este sentido, señala como fundamental la adscripción de España a una postura neutral "la cual eliminaría toda tentación, o invitación, de participar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte..." (pág. 37); el resto de sus desiderata, sin embargo, sí coinciden con lo que posteriormente ha ido sucediendo precisamente a partir de un planteamiento convergente de la política exterior y la estructura política interna.

Inserta ya España en pleno proceso democratizador, tres son las cuestiones, que se convierten en tema recurrente y de cuya evolución hace el autor un seguimiento exhaustivo, sobre las que España habrá de definir su política exterior: se trata del atlantismo, del europeísmo y del "tercermundismo", este último desdoblado en dos proyecciones fundamentales: Iberoamérica y los países árabes, especialmente el Mogreb. Nos referiremos sobre todo a sus apreciaciones sobre la C.E. y la OTAN, ejes, hasta la integración de España en ambas organizaciones, de la política exterior española. En relación con ellas, ofrece sus planteamientos personales mostrándose radicalmente antiatlantista: "... España no puede jugar en modo alguno el papel de contrafuerte de la OTAN en el Mediterráneo", "...No debe tratarse, pues, en el futuro, de engrosar las filas políticamente debilitadas de la OTAN" (pág.41) o "... Ahora no habrá que reclamar solamente el desmantelamiento de las bases norteamericanas, sino también, y al mismo tiempo luchar contra el compromiso atlantista" (pág. 76), tono que se va matizando al mismo ritmo con que se va im-